La Fe y la Palabra de Dios - T. W. Carron

Vivimos en una época cuando el conocimiento y los logros humanos han aumentado hasta una magnitud extraordinaria, especialmente en el campo de la ciencia. Mucho de lo que se pensaba y enseñaba en el pasado ha sido descartado a la luz de un conocimiento más completo. Es más, los logros científicos de los años recientes son realmente asombrosos. Pero, como dice la Biblia, "el conocimiento envanece", y, por tanto, no es sorprendente que muchas personas educadas sientan que han dejado atrás el cristianismo. Están pidiendo algo actualizado, y tenemos a aquellos en la iglesia profesante que están listos para ofrecerles una versión revisada del cristianismo hecho a la medida de las personas modernas.

Todo el asunto gira en torno a la respuesta a una pregunta: "¿Es la Biblia la Palabra de Dios?". Si lo es, si Dios ha hablado, como declara la Biblia, en otro tiempo por los profetas, y finalmente en Su Hijo y por el Espíritu de Dios mismo por medio de los apóstoles, rechazar la Biblia es rechazar a Dios: cambiarla o modificarla es un insulto a Dios, y Él juzgará a aquellos que así lo hagan.

Ahora tenemos el propio testimonio del Señor de la veracidad del Antiguo Testamento. Él dijo, "La Escritura no puede ser quebrantada", Jn. 10:35. Defendiendo los escritos de Moisés dijo, "Si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?", 5:47. Además dijo, "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas … sino para cumplir", Mt. 5:17.

El sostuvo la inspiración del Antiguo Testamento de donde citaba frecuentemente. En 2 Timoteo capítulo 3 versículo 16 leemos, "Toda la Escritura es inspirada por Dios (respirada por Dios)". Pedro, al hablar de las Epístolas de Pablo, las coloca al mismo nivel que las otras Escrituras, 2 P. 3. 16.

Si se le preguntara a usted, "¿Cómo sabe que el sol está brillando?", usted diría, "¡Qué pregunta más tonta! Veo su luz y siento su calor". ¡Precisamente! Así como vemos la luz y sentimos el calor del sol en nuestros cuerpos, los rayos de la verdad de la Biblia brillan en nuestras mentes y calientan nuestros corazones. Esta ha sido la experiencia de millones en todas las épocas. La Biblia ha transformado las vidas de hombres y mujeres en todas las generaciones desde Pentecostés. En este sentido es única, y donde sea que se ha leído con corazón dispuesto y mente imparcial, ha producido el cambio milagroso que llamamos conversión. Vidas han sido cambiadas del pecado y la degradación a la honestidad, pureza y santidad. Este milagro ha ocurrido en innumerables ocasiones alrededor del mundo, en todas las razas, civilizadas y no civilizadas. Los paganos más degradados, incluso caníbales, sumergidos en el pecado y la depravación a niveles infrahumanos, han sido levantados y transformados hasta no reconocerse, y se les ha dado una nueva vida en Cristo. El odio ha sido reemplazado por amor, la borrachera por sobriedad, el mentir por veracidad, el asalto y el robo por amabilidad y honestidad.

En la historia de los esfuerzos misioneros abundan los relatos de tales transformaciones. Está la bien conocida historia de Calvert quien fue a las islas Fiji, armado solamente con la

Biblia, y trabajó entre los caníbales quienes se convirtieron en gran número. DARWIN, quien una vez se refirió a los nativos de Tierra del Fuego como los especímenes más bajos de la humanidad, años después escribió, "El éxito de la Misión de Tierra del Fuego es sumamente maravilloso, y me avergüenza porque siempre profeticé un fracaso total". En su libro, *La Biblia en el Evangelismo Mundial*, A. M. CHIRGWIN desarrolla este tema, y muestra lo que la Biblia ha hecho a través de las épocas. Él cuenta algunas historias asombrosas de conversión a través de la lectura de la Biblia. Entre otras, registra la extraordinaria historia de Tokichi Ishii quien, en circunstancias de una brutalidad diabólica, asesinó a hombres, mujeres e incluso niños. Este hombre fue visitado por dos mujeres canadienses mientras estaba en prisión, y aunque no deseaba escucharlas, lograron convencerlo de que aceptara una Biblia.

Él la leyó, y al llegar a la historia de la crucifixión fue completamente quebrantado. Creyó, y su corazón fue cambiado. "Después, cuando el carcelero vino a llevar al condenado al cadalso, se encontró, no con el bruto endurecido y malhumorado que él esperaba, sino con un hombre radiante y sonriente, porque el asesino había nacido de nuevo". Si tales testimonios, corroborados innumerables veces a lo largo de diecinueve siglos, no pueden convencer a una persona de que la Biblia es la Palabra de Dios, entonces nada lo convencerá. El Señor Mismo dijo, "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos", Lc. 16:31. La *voluntad* de no creer existe.

¿Pero qué produjo estas maravillosas transformaciones en las vidas de estos hombres? La *fe*: la fe no simplemente en la Biblia, sino en el autor de la Biblia, la fe en Dios Mismo. Sin embargo, la fe no es una mera aprobación mental. Es un asunto del corazón. La Biblia dice, "Con el corazón se cree para justicia", Ro. 10:10. Ahí radica el meollo del asunto. El corazón es el centro del ser del hombre, el asiento de sus deseos e impulsos. Los hombres siguen más a sus deseos que a su razón, a sus corazones en lugar de a su mente. Si deseamos algo bastante malo, nuestro corazón frecuentemente va a hacer caso omiso de nuestra razón o nuestro sentido común, y va a sugerir o inventar una razón para obtenerlo. Por otra parte, podríamos hallarnos a nosotros mismos resistiendo lo que dicta la razón o el sentido común si entra en conflicto con nuestros deseos. Aunque lo comprenda muy poco, el hombre tiene una predisposición instintiva contra Dios. La Biblia nos dice que "los designios [la tendencia] de la carne [nuestra naturaleza caída] son enemistad contra Dios", 8:7. De aquí surge mucha de la crítica a la Biblia. Ha sido atacada una y otra vez, y los ataques frecuentemente se les han tornado en su contra a los atacantes. Muchas veces la arqueología ha mostrado que lo que la Biblia declaraba era cierto después de todo. Se han cumplido tantas de sus profecías que la posibilidad de que los eventos profetizados fueran coincidencias está completamente descartada. Una queja reciente, transmitida por televisión, es que es muy difícil de entender. Sin embargo, millones de niños han sido capaces de comprender su mensaje. El Señor dijo "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios", Jn. 7:17.

El temor a los hombres es otro obstáculo para la fe, temor a confesar la fe en Cristo por la burla o el ridículo. ¿Cuántos tienen temor de creer por esta razón, y así encuentran excusas para su incredulidad?

No debemos olvidar que existe un ser mayor que el hombre que se opone a Dios, y usa todos sus recursos para impedir la fe. Es un espíritu. El apóstol Pablo habla de él como "el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia", Ef. 2:2. El Señor lo llamaba "el príncipe de este mundo". El apóstol Pablo también dice que es el dios de este mundo, "el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos", 2 Co. 4:4 LBLA. Satanás usa dos armas poderosas. Una es la duda. Sus primeras palabras a la mujer en el Huerto de Edén fueron, "¿Conque Dios os ha dicho?" Y él usa esa arma hoy de manera muy efectiva. El modernismo y la alta crítica son su obra, infundiendo duda en las mentes de aquellos que leen la Biblia. Por estos medios él ha anulado en gran medida la lectura de la Biblia en las escuelas. Se arrojan dudas sobre la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, dudas sobre su veracidad, dudas sobre las palabras del Señor, dudas sobre Su deidad, dudas sobre Sus milagros; esto es simplemente otra forma de la antigua pregunta, "¿Conque Dios os ha dicho?" Cuando el dardo envenenado de la duda ha hecho su obra inicial, el diablo continúa con una mentira directa, como hizo en Edén. Dios dijo que si ellos comían del fruto prohibido morirían; el diablo dijo "No moriréis". El Señor dijo de él, "Es mentiroso, y padre de mentira". El Apóstol Pablo dice, tomen "el escudo de la fe … y la espada del Espíritu, que es la *palabra de Dios*", Ef. 6:16-17 (cursivas mías).

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios", He. 11:6. De aquí el énfasis sobre ella en el Nuevo Testamento. La palabra "fe" y su verbo correspondiente aparecen más de 240 veces, y el adjetivo traducido "fiel" o "creyente" casi setenta veces.

Hacia el final de su Evangelio Juan escribe, "Éstas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre", Jn. 20:31. Esta es la fe salvadora, este es el camino a la vida eterna. Sin embargo, solo es el principio del camino cristiano. El camino es un camino de fe (confianza) todo el tiempo. El mundo enseña autoconfianza, pero la fe es confianza en Dios. Los dignos que aparecen en Hebreos 11 se hicieron fuertes desde su debilidad por medio de la fe. El cristiano es como un tren eléctrico que saca su energía de un cable en alto; el poder yace en el contacto constante con el cable que lo vincula con la fuente de energía. "Porque por fe andamos, no por vista", dice Pablo, 2 Co. 5:7. La Palabra de Dios ilumina el camino. El salmista de la antigüedad había aprendido esto, porque escribió, "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino", Sal. 119:105.